

cios que logran en Chile como en el extranjero, por ejemplo Omar Lara, Javier Campos, Ligeia Balladares, Radomiro Spotorno, Jaime Giordano, Gustavo Mujica, Hernán Castellano Girón, Jaime Valdivieso, Emilio Oviedo. Lo que ha servido indudablemente para conocer la poética de dentro y del exilio. Otros escritores se han dedicado más de lleno a la crítica con rigurosidad y abundancia de datos como Juan A. Epple, Marcelo Coddou, Soledad Bianchi, Jaime Concha, José Miguel Varas, Guillermo Quiñones, Juan Villegas, Alberto Baeza Flores. Y a lo largo del país —algunos de manera ocasional— Valente, Hernán del Solar, Luis Sánchez Latorre (Filebo), Hugo Montes, Carlos Ruiz-Tagle, Manuel Fco. Mesa Seco, Abelardo Troy (René Ibacache), Andrés Sabella (recientemente fallecido), Marino Muñoz Lagos, Wellington Rojas, Oviedo y Valdivieso. Es así que Guillermo Quiñones incorporado nuevamente a Chile sigue no sólo con su actividad poética sino también crítica. Cito de él dos fragmentos de comentarios en *Araucaria* respecto a poetas que escriben en plena dictadura: Ramón Riquelme y Eduardo Llanos. El primero que publica *Los Castigos*, en Santiago, en 1984, tiene en su obra dos partes, siendo la última la que se refiere «a un mundo que habíamos construido y que se derrumbó». Se hace presente todo lo negativo, la maldad de un sistema, la tortura, la prisión. «El secreto de esta poesía pareciera estar entre una reflexión humana aliada a una profunda sabiduría poética, que se funden en un decir, al mismo tiempo, elemental y denso. Con economía de lenguaje, evitando toda perífrasis y toda hiperbolización, las imágenes surgen con la naturalidad y la originalidad de lo que ha sido honda, largamente meditado y sentido». Y de Llanos, de su obra *Contradiccionario*, editada en Chile, en 1983, pero que contiene poesía escrita desde 1976, Quiñones expresa: «En esa afanosa lucha de Eduardo Llanos con la expresión, creemos que sus mejores logros se forjan cuando sus «reincidentes vistazos» a la realidad se amalgaman con el lenguaje coloquial y esa tibia ternura que recorre su poesía. Su poema «Las muchachas sencillas» es en tal sentido una pieza admirable, una categórica afirmación de identidad social y un poema imprescindible en cualquier antología de la poesía chilena de los últimos años». Todo esto nos indica que la poesía chilena tiene una gran fuerza en Latinoamérica, que si bien es cierto en este momento no se da un Huidobro, una Mistral, un Pablo de Rokha, un Neruda, podemos sí afirmar que como un tejido, un tapiz, una red que es hecha por muchas manos, la poesía chilena ha ido hilándose con más madurez colectiva y con material indestructible en el periodo más oscuro de su historia. La poesía ha iluminado con inmensos destellos, como si fuese una multitud de luciérnagas, la esperanza de Chile. Para ello no ha utilizado más que su sabiduría y sensibilidad, dolor, amor y soledad. Pero es curioso que los narradores que se metieron a escribir poesía, no llamaron la atención por la calidad de sus versos.

Jaime Valdivieso dice del poeta José María Memet, con respecto al libro *Cantos de gallo al amanecer*, Chile, 1986: «... vemos claramente cómo un largo poema, de madura y profunda estructura, se ha plasmado en torno a una concepción mítica: el asesinato de un héroe, de todo un pueblo, la tragedia en el alma y el corazón de

una nación, está tratado como un hecho intemporal, permanente, cíclico; es decir, mítico. El poeta traspasa su experiencia personal y dialoga con la cultura tanto universal como de su pueblo. Hermoso poema este de Memet, quien a ratos introduce versos en francés y se desliza hacia planos más oscuros movido por la corriente del pensamiento. Con *Canto de gallos al amanecer*, José María Memet demuestra, indudablemente, un plausible afán de ir más allá de la poesía de la contingencia, la poesía «de paso», para atreverse con un gran poema en que lo lírico y lo épico se engarzan con originalidad y, a ratos, con deslumbramiento»<sup>35</sup>. En 1979 el poeta publicó *Bajo Amenaza*, y en 1980 *Cualquiera de nosotros* que han tenido buenos comentarios.

Otro poeta que no podemos dejar de mencionar es Jaime Quezada, fundador de la revista *Arúspice*, organizador de jornadas poéticas, miembro de los talleres de escritores de la Universidad Católica de Chile que se crearon en 1970, director de la Sociedad de Escritores y actualmente su presidente. Desde 1977 crítico de las revistas *Ercilla* y *Paula*, quien ha publicado después de 1973 otros libros *Poesía Joven de Chile*, antología, *Astrolabio*, en 1976 y *Huerfanías* en 1985. Esta última obra reúne sus trabajos poéticos de los últimos ocho años. Está estructurada con un lenguaje tomado del vivir de Chile, de su paisaje, de su historia y de lo humano. La religión y Dios le sirven de palanca para remontar su dolor, su angustia, su soledad: «Desde siglos construyo mi propia Torre/ Que concluiré en otro siglo de seguro ya antiguo/ Cuando Dios se haya ido con su ciudad a otro cielo/ Y mi cielo un hongo rojo derribado por un rayo/ Entonces de nada valdrá mi nombre y mi fama/ Si esta misma Torre se vendrá también abajo/ Al golpe de otro rayo salido de un ignorado cielo/ Y sin mi Torre y sin mi cielo/ Muerto de lengua entre lenguas muertas/ Seré mi solo desierto aquí en la tierra:/ Una criatura pobre y sola». Sus versos surgen no solamente de las calles y campos de Chile, sino que también de los recursos de la fábula, de la astronomía y de las cosas sencillas para profundizarlas.

Como dice E. Herrera: «Los poetas han seguido trabajando mucho más responsables frente a la dictadura. Lo típico ha sido develar lo mítico, entrar a cantar una realidad dolorosa, creando un nuevo lenguaje, nuevas imágenes para referirse a la dictadura». Así lo hemos visto con los que hemos mencionado, y con M. Silva Acevedo, G. Cáceres, C. Bolton, L. Cárcamo, S. Mansilla, R. Ibáñez, P. Guíñez, J. Hales Dib, T. Mendoza, L. Eguiluz, J. Paredes, B. Serrano, M. Electorat, T. Valenzuela, C. Santa Cruz, G. Mújica, S. Badilla, M. Vicuña, S. Infante, E. Llona, F. Tupper, L. Cociña, C. Geywitz, E. Embry, R. Barrientos, J. Campos, J. Giordano, G. Rojo, G. Mardoqueo, Juan Samuel, B. Montané, R. Bolaño, H. Pinochet, M. Redolés, M. Milanca, A. Wasley, A. Arévalo, E. Suárez, I. Moreno, E. Joel, N. Davis Vallejos, A. Lavergne, J. Heinsohn, M. Decap, G. Decap, C. Decap, M. Fuentes, S. Muñoz, O. Ulloa.

En un artículo sobre «La Novísima Poesía Chilena del 80» (Generación «dispersa» o de la «diáspora»), el poeta José-Christián Páez escribe: «El gobierno militar pretendió instaurar una nueva institucionalidad que justificara su rompimiento con la tradición democrática chilena y «erigirse en iniciador de un proceso histórico diferente

<sup>35</sup> Jaime Valdivieso, «Canto de gallos al amanecer, de J. María Memet», revista *Araucaria*, n.º. 40, p. 222, Madrid, 1987.

y único...» Paralela a esa cultura nació una de carácter marginal, carente de medios materiales para desarrollarse y alejada de los principales centros de difusión... La carencia de medios fue soslayada con el entusiasmo e impulso creacionales.» El hombre lucha también para que el arte sobreviva, y en medio de ese caos, de «esta crisis existencial» surge una nueva generación de poetas que «se centra principalmente en un yo confuso y angustiado que anhela hallar la revelación de la luz. El destierro, la información de la desinformación y la prohibición a reunirse, actuaron como determinantes en la creación de una progenie desconectada de sí misma, desconectada de la generación precedente y de los maestros o guías que hubiesen gravitado en ellos con la responsabilidad de orientar su oficio. Los códigos poéticos asociados con la llamada poesía de lo cotidiano y la antipoesía han pasado a formar parte de los códigos poéticos hegemónicos. Tanto la antipoesía como la poesía de lo cotidiano favorecen la incorporación de materiales poéticos marginados y la utilización de discursos marginales». La ausencia de guías puede apuntarse como una, si no «la» causa de la crisis formal que hoy padece la mayor parte de la poesía chilena joven. Su yerro más palpable ha sido la pretendida intención de alcanzar la cumbre de lo simple sin haber asimilado la enseñanza de lo complejo. La poesía de lo cotidiano y su derecho a decirlo todo se convirtió en una ruleta rusa, en un todo equívoco, al confundir la populachería con lo popular». Luego José-Cristián Páez habla de la falta de crítica literaria metódica y seria, de la censura, del ánimo editorial de los más arriesgados, y de la efervescencia creacional. De los nacidos entre los años 1959 y 1962, aparecen Isabel Gómez, Jorge Laubreaux, Ricardo Rojas Behm y el muy laureado poeta residente en España, Gonzalo Santelices.

Hay que dejar en claro que la actividad poética no está centrada en la capital; todos los creadores de poesía a lo largo del país necesitan imperiosamente exteriorizar lo que sienten. Así sucede por ejemplo en La Frontera, especialmente en Temuco donde la actividad literaria adquiere gran fuerza. No olvidemos que la región de Cautín ha servido de alimento espiritual y paisajístico a Pablo Neruda, Juvencio Valle, Jorge Teiller, Aurelio Brevis Flores, Altenor Guerrero, Jorge Jobet, etc. Leer la producción poética de aquel territorio es para quedar realmente maravillado, revisar por ejemplo el material que contiene la revista *Travesía* y encontrarse con plumas delicadas y vigorosas como la del mismo Neruda, Jobet, Guerrero, Osses, Santana, Valle, Tores Púa y la permanente colaboración de Migual Arteché entre otros, nos damos cuenta de la rica tradición poética de esa zona, que ha servido para que otros, los de ahora cojan el relevo con todo el entusiasmo y compromiso paisajístico y social. Es así que después de 1973, más concretamente en 1974, la Biblioteca Municipal de Temuco publica a José María Memet, G. Adolfo Becerra en sus *Cuadernos de Poesía*, y en Pewan aparecen nombres como Patricia Chávez y Fresia Vargas. Se comenta en los círculos literarios la poesía de Guido Eutel y de Elicura Chihuailaf. En un excelente trabajo publicado en 1987, en la revista *Ventanal* sobre una muestra de poesía chilena actual, Adriana Castilla de Berchenko expresa: «La primera impresión que se tiene al leer